



1.- En el principio existía la Palabra... ¿Qué aporta a tu vida de fe lo que en este himno se afirma de Dios y de Jesucristo?

2.- La Palabra se hizo carne... ¿Cómo te ayuda este pasaje a entender la Navidad que estamos celebrando?, ¿estás también dispuesto a encarnarte entre los más necesitados, siguiendo el ejemplo de la Palabra?

3.- Vino a su casa... ¿Cómo respondes en tu vida a la oferta que Dios te hace en Jesús, la Palabra encarnada?

***Palabra eterna de Dios,
que contemplas desde siempre todo lo creado,
enséñame a reconocerte presente
en todo lo que me rodea.
En tí está la vida y la vida es nuestra luz...
Sé Tú mi guía en todo momento,
y asísteme con tu sabiduría,
para que nadie ni nada me confunda
y pueda gozar de tu claridad.
Jesús, creo en tu Nombre,
y creo que Tú eres la luz del mundo...
Ilumina mis senderos y camina conmigo.
Comunícame tu gracia y tu verdad,
para que también yo sea testigo
de tu luz y de tu gloria.
Amén***



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 45 N° 2274 - 2º DOMINGO DE NAVIDAD
5 - Enero - 2025

Lectura del libro del Eclesiástico 24, 1-2. 8-12

La sabiduría hace su propia alabanza, encuentra su honor en Dios y se gloria en medio de su pueblo. En la asamblea del Altísimo abre su boca y se gloria ante el Poderoso. «El Creador del universo me dio una orden, el que me había creado estableció mi morada y me dijo: "Pon tu tienda en Jacob, y fija tu heredad en Israel". Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y nunca más dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, y así me establecí en Sión. En la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder. Arraigué en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad».

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros!



¡Glorifica al Señor, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sión! Él reforzó los cerrojos de tus puertas y bendijo a tus hijos dentro de ti. **R.**

Él asegura la paz en tus fronteras y te sacia con lo mejor del trigo. Envía su mensaje a la tierra, su palabra corre velozmente. **R.**

Revela su palabra a Jacob, sus preceptos y mandatos a Israel: a ningún otro pueblo trató así ni le dio a conocer sus mandamientos. **R.**

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3–6. 15–18**

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales, en el cielo. Ya que en Él nos eligió antes de la creación del mundo, para que fuésemos santos e irreprochables en su presencia, por amor. Nos predestinó a ser hijos adoptivos suyos por Jesucristo, conforme a su agrado; para alabanza de la gloria de su gracia de la que nos colmó en el Amado. Por lo que yo, que he oído hablar de vuestra fe en Cristo, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mi oración, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a que os llama y cuál la riqueza de la gloria que da en herencia a los santos.

Evangelio según san Juan 1, 1–18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Dan de la Palabra

Leemos hoy, al igual que el día de Navidad, el prólogo del cuarto evangelio, que podríamos llamar "Historia de la Palabra de Dios": se habla aquí de todo lo que Dios ha hecho, desde la creación del mundo, para comunicarse con los seres humanos y de cómo éstos han respondido a esa invitación.

Así descubrimos el papel de la Palabra en la creación del mundo y en la historia; en ella ofrece Vida y Luz, pero su oferta ha sido muchas veces rechazada por los hombres.

Al final del himno, la Palabra recibe nombre propio: Jesucristo. Él es la Palabra de Dios hecha carne. Su persona es el lugar donde puede darse una comunicación verdadera entre Dios y la humanidad. Él es el único que puede hablarnos del Padre, porque sólo él lo ha visto cara a cara y puede traducir el lenguaje de Dios a nuestro lenguaje.

El himno insiste en los diferentes tipos de respuestas que encuentra la oferta que Dios hace en Jesús, Palabra encarnada: unos no lo recibieron y otros, al recibirlo, llegan por la fe a la dignidad de hijos de Dios.

En estos días de Navidad la Iglesia, al elegir este himno para la liturgia de hoy, nos acerca, una vez más, la oferta de la Palabra hecha carne, del Hijo de Dios hecho comunicación de amor, y cada uno de nosotros debe alcanzar una respuesta.

